

Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.

El desarrollo como factor explicativo de las nuevas pautas de la migración internacional de México

Wilebaldo L. Martínez Toyos¹

I. Introducción

Los recientes cambios experimentados por la migración interna e internacional en México en cuanto al volumen, características socio-demográficas, económicas y lugares de origen y destino de los migrantes, aunado a las distintivas movilidades poblacionales de zonas menos desarrolladas hacia zonas más desarrolladas, convierten al binomio migración-desarrollo en una categoría analítica cada vez más utilizada entre la comunidad científica.

En el caso de la migración internacional, las tradicionales entidades expulsoras como Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas han perdido importancia relativa por la incorporación de estados como Morelos, Hidalgo y Veracruz en el, cada vez más, diverso flujo migratorio internacional. Las diferencias frente al desarrollo entre México y Estados Unidos, también conocida como asimetrías entre las dos economías, son asumidas por los estudiosos del tema como la causa inherente de la migración de mexicanos hacia el vecino país del norte².

El estudio intenta documentar las nuevas pautas del fenómeno migratorio internacional entre México y Estados Unidos, y entenderlas desde las discrepancias en los niveles de desarrollo de las entidades, mismas que fueron promovidas y acentuadas por la globalización y, particularmente, por la apertura comercial.

¹ Profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

² En esta investigación se reconoce que la migración internacional entre México y Estados Unidos es un fenómeno que se explica desde los factores en el lugar de origen y desde los factores en el lugar de destino y, desde la oferta y desde la demanda de mano de obra. No obstante, como estrategia metodológica, nos centramos en los factores de origen para considerar los efectos diferenciales de la apertura comercial en el territorio mexicano.

La información sobre migración internacional se obtuvo del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y del Consejo Nacional de Población (CONAPO), así como de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF) del COLEF, y la American Community Survey del Buró del Censo de Estados Unidos. Asimismo, se consultó y procesó información de los Censos Económicos, del Sistema de Cuentas Nacionales y del Banco de México.

El trabajo se estructura de la siguiente forma; en el primer apartado se definen los conceptos centrales y se presentan las perspectivas teóricas en el estudio de las migraciones internacionales. En el segundo se exponen los cambios más significativos del fenómeno migratorio internacional. Los impactos diferenciales y las características del desarrollo en las entidades federativas se muestran en la tercera sección para, posteriormente, realizar un ejercicio sobre la relación entre el desarrollo y las nuevas pautas de la migración internacional (México-Estados Unidos). Por último, se desarrollan las conclusiones finales.

II. Reconsideraciones conceptuales y teóricas

En este estudio entendemos a la *Migración internacional* como el movimiento que realizan las personas de una población y que implica un cambio del país de residencia habitual en un intervalo de tiempo determinado. Se divide en tres tipos: temporal, recurrente y estacional.

La migración temporal se distingue por personas que viajan sin documentos, los empleos en el extranjero son inestables y temporales, poseen baja integración en el país de destino y mantienen fuertes lazos con la comunidad de origen; la migración recurrente se caracteriza por viajes cortos y constantes entre el país de origen y destino y; la migración estacional surge de la realización de varios viajes antes de decidir radicar en algún país, normalmente tienen hijos criados y/o nacidos en el país extranjero, además de presentar una integración cultural, social y económica.

Las causas de la migración internacional son múltiples y complejas. No existe, en este sentido, una teoría que explique al fenómeno migratorio de manera integral o sin dejar fuera aspectos significativos en la decisión de migrar. Las causas evidenciadas por los estudiosos del tema incluyen procesos y dinámicas familiares, contextos sociales, económicos, culturales, políticos y factores psicológicos. De igual manera, estos elementos se relacionan con momentos coyunturales y eventos estructurales por los que transitan las sociedades y países. Existen, también, factores como las crisis económicas, las guerras, las persecuciones políticas, las opresiones y, los desastres naturales, entre otros, que favorecen los desplazamientos poblacionales.

No obstante las múltiples causas de la migración internacional, en este trabajo asumimos que ésta se presenta por las diferencias en los niveles de desarrollo entre los países involucrados. Por *Desarrollo* entendemos la definición construida por Gutiérrez quien señala:

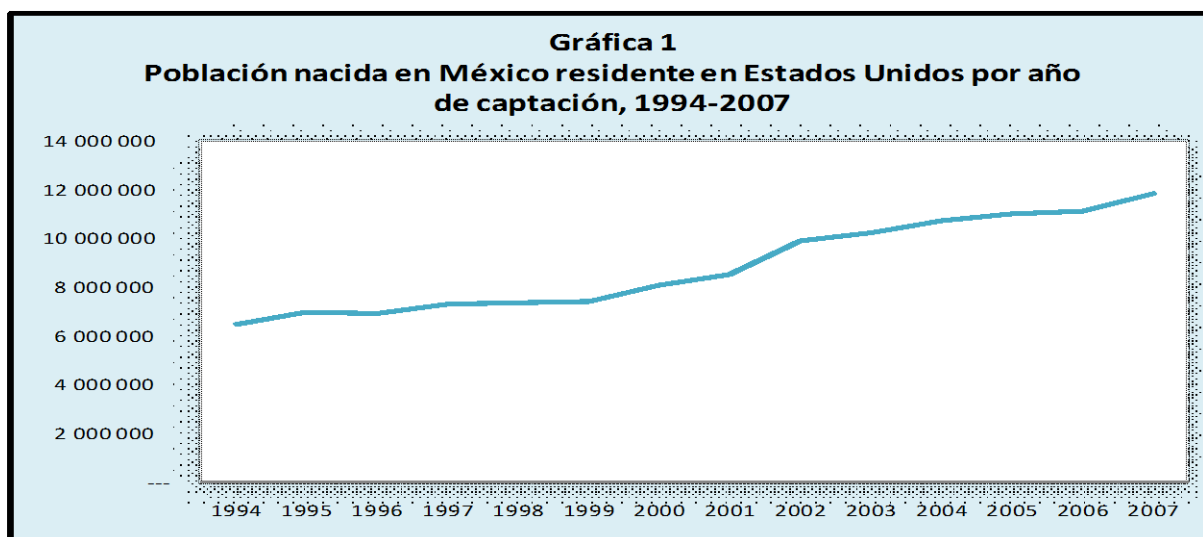
El desarrollo es un **proceso** complejo/ sistémico de **cambio**/ transformación/ evolución/ adaptación de origen exógeno/ endógeno –sea reactivo/ estimulado/

intervenido/ inducido- y de carácter cualitativo/ cuantitativo, mediante el cual grupos sociales/unidades económicas/ territorios son dotados/ adquieren/ generan una nueva **capacidad**/ competencia/ cualidad que los **potencia**/ habilita para lograr/ alcanzar una **mejor condición** o situación más favorable que se traduce en un mayor ingreso/ calidad de vida/nivel de bienestar (Gutiérrez, 2008).

Sin embargo, no se pretende abarcar todas las aristas del concepto y, para efectos de su operacionalización, sólo abordamos lo concerniente al crecimiento económico. En esa dirección, variables como el Producto Interno Bruto (PIB) y el empleo son claves para entender el nuevo patrón migratorio internacional que se presenta en la geografía nacional.

III. Nuevas pautas de la migración internacional de México

México es un lugar de origen, de tránsito y de destino de la migración internacional. Sin duda, el flujo que mayor importancia representa es la emigración a Estados Unidos el cual tiene profundas raíces y una tradición de muchos años³. En los últimos años ha sido notorio el incremento de personas en el flujo de migrantes al vecino país y ha pasado a promediar más de 300,000 por año (INM, 2001). En la gráfica 1 se aprecia la cantidad de migrantes acumulados según año de captación. Destaca el incremento continuo de la población nacida en México que reside en estados Unidos, pues pasó de 6.4 millones en 1994 a 11.8 millones en 2007⁴.



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1994-2007.

El origen geográfico también presenta cambios importantes. A pesar de que entidades tradicionales como Jalisco, Michoacán, Guanajuato, y Zacatecas siguen aportando grandes

³ El 90% de la emigración internacional de México tiene como lugar de destino los Estados Unidos.

⁴ Se estima que la cantidad de personas de origen mexicano que viven en estados Unidos asciende a 31 millones, de los cuales 12 millones nacieron en México y el resto en la Unión Americana.

cantidades de emigrantes, cada vez más aparecen estados como Oaxaca, Puebla, Chiapas, Estado de México, Morelos, Hidalgo, Veracruz y el Distrito Federal con fuerte presencia en el flujo migratorio internacional. Como evidencia de esta diversificación en las entidades expulsoras en el territorio mexicano, en la tabla 1 se aprecia una reducción en la participación porcentual de las remesas de la región tradicional. Michoacán, por ejemplo, de concentrar el 16.2% de las remesas en 1995 pasó a 10.1% en 2009; a su vez entidades como Oaxaca, Puebla y Estado de México incrementaron su participación en las remesas internacionales.

Tabla 1

Distribución porcentual de las remesas enviadas por los residentes en Estados Unidos nacidos en México según entidades federativas seleccionadas

Entidad federativa	1995	2003	2009
Michoacán de Ocampo	16.2	11.8	10.1
Jalisco	12.7	8.9	8.1
Guanajuato	10.2	9.3	9.2
Zacatecas	3.1	2.7	2.7
Oaxaca	4.3	5.1	5.7
Puebla	4.8	5.4	6.2
Guerrero	6.1	5.6	5.4
Distrito Federal	5.3	5.5	4.6
Estado de México	4.4	7.4	8.1
Veracruz	2.1	6.6	6.1
Resto de las entidades	30.8	31.7	33.8

Fuente: elaboración propia con información de CONAPO y Banco de México, varios años.

En Estados Unidos los lugares de atracción de migrantes mexicanos también se diversificaron. Tradicionalmente California y Texas son las dos entidades que albergan la mayor cantidad de mexicanos, sin embargo, en los últimos años perdieron importancia relativa en la captación de migrantes de origen mexicano, pues pasaron de concentrar 57% y 22% de la migración mexicana en 1990 a 38.8% y 20.7% en 2005 respectivamente (véase tabla 2).

Tabla 2
Distribución porcentual de los residentes en Estados Unidos nacidos en México según estado de destino, 1990-2005

Estado	1990	2000	2005
California	57.0	42.7	38.8
Texas	22.0	20.5	20.7
Illinois	6.5	6.7	6.4
Arizona	3.6	4.8	5.3
Florida	1.3	2.1	2.6
Colorado	0.8	2.0	2.2
Nevada	0.7	1.7	1.8
Nueva York	1.1	1.8	1.8
Washington	1.1	1.6	1.8
Nuevo México	1.2	1.2	1.1
Resto de los estados	4.8	14.9	17.6

Fuente: elaboración propia con información de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *5-percent sample 1990*, *5-percent sample 2000* y *American Community Survey*, 2005.

Aunado a esta tendencia, se perciben otras modalidades de la migración como la mayor participación de zonas urbanas en el flujo. El carácter rural de México, de la primera mitad del siglo XX, condicionó la presencia en el flujo migratorio internacional de personas procedentes de zonas rurales. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo pasado y particularmente en las últimas dos décadas, se ha invertido la participación de los migrantes internacionales siendo las personas procedentes de áreas urbanas la mayoría en el flujo. Así, desde 1995 y con mayor acentuación en el año 2008 los migrantes internacionales de México a Estados Unidos provenientes de zonas urbanas representan más de la mitad. La creciente participación de entidades como el Estado de México y el Distrito Federal en el flujo migratorio internacional es evidencia de este cambio; dichas entidades se convirtieron en zonas expulsoras cuando antes eran entidades que atraían importantes contingentes de población.

Otro de los cambios se presentó en la inserción laboral de los migrantes internacionales en el lugar de destino. La agricultura perdió capacidad relativa como sector tradicional en la ocupación de mano de obra migrante, dando paso a otras ramas de actividad económica como la construcción, la transformación y los servicios. Aún y cuando el sector primario ya venía perdiendo presencia frente a los sectores secundario y terciario, en la tabla 3 se aprecia aún más la caída de esta actividad en la captación de mano de obra migrante.

Tabla 3
Inserción laboral según sector de actividad de los residentes en Estados Unidos de 15 años y más nacidos en México, 1994-2007

Sector de actividad	1994	2007
Primario	11.9	4.0
Secundario	36.2	40.6
Terciario	51.9	55.4

Fuente: elaboración propia con información de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *American Community Survey*, 1994-2007.

En cuanto a las características socio-demográficas de los mexicanos por nacimiento residentes en Estados Unidos en el periodo de referencia (1994-2007), destaca el incremento de varones que pasó de 54% a 56%; la edad promedio se incrementó en poco más de tres años y medio para ubicarse en 35.9 años; en su mayoría es población unida o casada, pues 6 de cada 10 tienen este estatus conyugal en ambos años de referencia. Respecto a la escolaridad, cabe subrayar el descenso de más de 15 puntos porcentuales de aquellos mexicanos con menos de 10 años de escolaridad, a favor de aquellos con 10 a 12 grados de escolaridad; sin embargo, hay que matizar este cambio en la escolaridad, pues de acuerdo con datos del Censo de Estados Unidos en 2007, todavía es alto el porcentaje de mexicanos residentes en EU con baja escolaridad con respecto a otros grupos de residentes nacidos en Asia (8.6%), Unión europea (10.2%), inclusive los nacidos en Centroamérica (39.5%), lo que los ubica en una posición vulnerable respecto al mercado de trabajo y la calidad de vida a la que tienen acceso (véase tabla 4).

Tabla 4

Características socio-demográficas de los residentes en Estados Unidos nacidos en México, 1994-2007

Variables	1994	2007
Absolutos	6 485 253	11 811 732
<i>Sexo</i>	100.0	100.0
Hombres	54.1	56.0
Mujeres	45.9	44.0
<i>Edad promedio (años)</i>	32.3	35.9
<i>Situación conyugal</i>	100.0	100.0
Unidos	59.3	62.3
No unidos	40.7	37.7
<i>Escolaridad</i>	100.0	100.0
Menos de 10 grados	62.6	47.0
De diez a doce grados	24.0	38.0
Técnico superior	8.8	9.9
Profesional y postgrado	4.6	5.0

Fuente: Elaboración propia con información de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 2007.

IV. Desarrollo y migración como procesos intrínsecos

La relación entre migración y desarrollo, cada vez más, cobra fuerza en los círculos académicos, en las investigaciones y en el ámbito político. Debido a los múltiples intereses que encierra y despierta este binomio, son más los organismos internacionales, los gobiernos de los países emisores y receptores de migrantes, los centros de investigación, las organizaciones de migrantes, las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación, entre otros, quienes participan de la discusión (Castles y Delgado, 2007).

Las dos últimas décadas fueron de importantes transformaciones que conformaron un nuevo paradigma de relaciones entre los países del mundo. Este proceso, conocido como globalización, se caracteriza por intensos y variados intercambios entre los países.⁵ Estos intercambios son comerciales, informáticos, tecnológicos y económicos, entre otros, pero excluyen el libre tránsito de mano de obra. Existe conciencia de que, a pesar del rápido crecimiento económico y expansión de tecnologías como consecuencia de la globalización, la concentración social de la riqueza aumentó, la pobreza se acentuó en muchas partes del mundo, la ampliación de la brecha de ingresos entre ricos y pobres y entre países y regiones se

⁵ La globalización es consecuencia de la crisis de la economía mundial de mediados de los setenta, misma que terminó con la época de optimismo y prosperidad que caracterizó al mundo de la segunda posguerra (Dabat y Rivera, 1993).

hizo más evidente, así como la inseguridad en el empleo, la pérdida del poder adquisitivo y la proliferación de empleos flexibles y precarios (Informe sobre Desarrollo Humano, 1999). En términos geográficos, la globalización se ha extendido muy desigualmente entre los países y regiones; así, si en los países industriales es un proceso que ya ha pasado a dominar las principales actividades, su difusión es mucho menor en los países intermedios como México, y sólo alcanza a muy pocas actividades en los países menos industrializados (Dabat y Rivera, 1993). En ese tenor en la Declaración de Cuernavaca (2005) se señala:

El modelo de desarrollo adoptado en la inmensa mayoría de los países americanos emisores de mano de obra no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, de desarrollo económico y social. Por el contrario, ha significado la generación de dinámicas regresivas: precarización laboral y desempleo; profundización de las desigualdades sociales; pérdida de trabajadores calificados; desarticulación y estancamiento productivo; inflación; mayor dependencia económica del exterior (...) como resultado se experimenta una convergencia entre el despoblamiento y el abandono de actividades productivas en las zonas de fuerte emigración (Declaración de Cuernavaca en Portes, 2007).

Las transformaciones recientes en los mercados de trabajo de las dos naciones involucradas en esta investigación, juegan un papel significativo en la magnitud, en las características socio- demográficas, en la ubicación geográfica y en la inserción laboral de los migrantes internacionales.

En la segunda mitad del siglo XX, la economía norteamericana ha estado enfrentada a profundos cambios estructurales y sociales, los que se reflejan directamente en la dinámica de los mercados laborales. En particular, la transformación de la estructura del empleo y las ocupaciones, es el reflejo de la magnitud y profundidad de los cambios en la estructura social. Estos cambios están directamente vinculados con el proceso de globalización, y para diversos autores conforman los rasgos más característicos del paso de la sociedad industrial hacia una postindustrial e informacional (Canales, 1999).

Así, el aspecto característico de la actual estructura de las ocupaciones y actividades económicas, parece ser la creciente polarización y segmentación que genera la globalización. Lo que se expresa en el auge de empleos de alto nivel y contenido informacional, ingresos elevados, estabilidad laboral, etcétera, junto a empleos precarizados, expuestos a formas diversas de flexibilidad laboral y de desregulación contractual. En este marco, la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes como sujetos de derechos humanos y laborales, les hace atractivos para ocupar los puestos de trabajo precarizados (Canales, 1999).

México, por su parte, ha sufrido una serie de cambios estructurales importantes debido a su inserción en la nueva estrategia de desarrollo económico mundial. La incorporación del país a este proceso implicó que implementara diversas medidas de ajuste, entre las cuales destacaron la eliminación de barreras al comercio exterior, la apertura a la inversión extranjera, la privatización de empresas, la promoción de un modelo industrial orientado al exterior y la

desregulación de la economía en general y de los mercados de trabajo en particular (Lustig, 1994; Rendón y Bensusán, 2000).

Estas reformas impactaron de manera distinta los mercados de trabajo. En la composición regional del país subyacen profundos desequilibrios frente al desarrollo. Al tradicional desequilibrio entre el campo y la ciudad se ha sumado otro cada vez más pronunciado entre las principales ciudades nortenas y gran parte de las zonas urbanas y rurales localizadas en el propio Norte, en el Centro y en el Sur del país. La llamada Frontera Norte ha registrado, después de la crisis de 1982, un largo periodo de crecimiento, que contrasta con el estancamiento generalizado del campo mexicano y con el muy lento crecimiento de las más antiguas ciudades mexicanas, entre las cuales se pueden contar los principales capitales de los estados, el Distrito Federal y otras ciudades medias ubicadas en las más diversas regiones de México. En este contexto el país vive, desde hace por lo menos 15 años, una movilidad territorial de su población, en la que ha aumentado considerablemente la capacidad de atracción de las principales ciudades fronterizas del norte de México.

La frontera norte, es una región cuyas principales sedes urbanas han registrado entre 1985 y el año 2000 las tasas de crecimiento más elevadas del país. El significado de la nueva escala en que se moverá la migración interna hacia la Frontera Norte, sin duda, tendrá un impacto más que significativo en la futura evolución de migrantes hacia los Estados Unidos. En principio, con el nuevo patrón de distribución demográfica que resulte del proceso antes expuesto, los volúmenes de pobladores radicados en las ciudades fronterizas podrían duplicarse en el curso de las primeras décadas de este siglo y ello, por sí mismo, representa una presión adicional sobre los flujos migratorios orientados hacia Norteamérica, pues estas poblaciones son las más propensas a emigrar⁶.

Por último, los desequilibrios frente al desarrollo, en el caso mexicano, se pueden observar (tabla 5) a través de las tasas de desocupación de la población en 10 entidades seleccionadas, tanto tradicionales como de nueva incorporación en el flujo migratorio internacional. En todos los estados se nota un aumento de la desocupación de 2005 a 2010, en donde destaca Guanajuato, pues pasó de 2.6 en 2005 a 5.4 para 2010. En general, dichos estados se distinguen por su alta participación en el flujo migratorio internacional; así, las tasas de desempleo alto las hace reforzar y perpetuar aún más el flujo de migrantes hacia el vecino país del norte.

⁶ A este proceso habrá que incorporar la crisis social de violencia e inseguridad que está afectando al país desde el 2007, principalmente a las entidades de la frontera norte.

Tabla 5

Tasa de desocupación en entidades federativas de alta emigración a Estados Unidos, 2005 y 2010

Entidad	2005	2010
Distrito Federal	5.0	6.5
Guanajuato	2.6	5.4
Hidalgo	3.1	4.1
Jalisco	3.1	5.4
Estado de México	4.2	6.5
Michoacán	2.7	3.8
Morelos	2.5	4.1
Puebla	3.2	4.6
Veracruz	2.7	4.0
Zacatecas	2.3	5.4

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Otra variable que es sensible a los impactos de los modelos de desarrollo es el Producto Interno Bruto (PIB). En los mismos estados mexicanos de elevada emigración internacional, se aprecia, en general, que el crecimiento económico no se ha visto favorecido de 2001 a 2009 (ver tabla 6).

Tabla 6

Participación porcentual en el Producto Interno Bruto* de entidades federativas de alta emigración a Estados Unidos, 2001 y 2009

Entidad	2001	2009
Distrito Federal	19.0	18.1
Guanajuato	1.26	3.9
Hidalgo	1.3	1.4
Jalisco	6.5	6.6
Estado de México	10.0	9.4
Michoacán	2.2	2.4
Morelos	1.4	1.2
Puebla	3.7	3.4
Veracruz	4.0	4.7
Zacatecas	nd	0.8

Fuente: elaboración propia con información del INEGI. Dirección General de Contabilidad Nacional y Estadísticas Económicas.*A precios de 1993.

V. Conclusiones

La emigración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno con profundas raíces históricas, es complejo y propicia la reflexión en ambos lados de la frontera. Es un proceso social que invita al análisis desde distintos ángulos y que, lejos de entender y agotar las causas que lo configuran y explican, todavía falta comprender mecanismos específicos que lo condicionan tanto en el nivel macro-estructural como en lo coyuntural e individual. No obstante, en este trabajo se hizo notar que el fenómeno migratorio internacional entre México y Estados Unidos, más que disminuir seguirá su curso por las grandes disparidades que existen -frente al desarrollo- entre los dos países. Un flujo que se expresará en sentido inverso a los grados de desarrollo de Estados Unidos y México.

Es precisamente el tema del desarrollo el que debiera reflexionarse en torno a las formas de asociarse a las migraciones internacionales. En este sentido, retomo las ideas de Martínez Pizarro (2007) quien expone cuatro formas de relacionar este binomio: a) si la migración frena el desarrollo, b) si el desarrollo frena la migración, c) si la migración fomenta el desarrollo y d) si el desarrollo fomenta la migración. De alguna manera todas las formas mencionadas anteriormente pueden tener vigencia y cabida en el caso de la migración México-Estados Unidos, más aún si se consideran los factores tanto del lugar de origen como los de destino.

Las manifestaciones recientes de la migración internacional en cuanto a su volumen, características demográficas, sociales y económicas son resultado de procesos diferenciales que, en cada país, se han presentado en esta era de la globalización. Una etapa que propicia un mejor posicionamiento de las regiones con mayor infraestructura y ventajas comparativas y competitivas reales, lo cual se asocia vía efecto multiplicador con los movimientos internos e internacionales de la población. En este trabajo asumimos, al igual que Canales (2002), que sí existen nuevas pautas de la migración internacional entre México y Estados Unidos y que éstas deben explicarse a la luz de los diferentes momentos de desarrollo que México y Estados Unidos han experimentado en toda su historia. Sin embargo conviene señalar, también, que existen posiciones teóricas distintas frente a esta aseveración, tales como Durand y Zenteno (2001) que aceptan una marcada continuidad en las características del flujo migratorio internacional, mientras que Marcelli y Cornelius (2001) sí reconocen un cambio notable en las pautas de la migración México-Estados Unidos.

Referencias bibliográficas y documentales

1. Canales, Alejandro; "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de los 90", en *Papeles de Población*, número 33, Universidad del Estado de México, julio-septiembre de 2002.
2. Canales, Alejandro, La inserción laboral de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, Departamento de Estudios Regionales (INSER), Universidad de Guadalajara, (mimeo), 1999.
3. Castles, Stephens y Raúl Delgado Wise (coordinadores), "Introducción, Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur", Ed. Porrúa/Ibero, México, 2007.
4. CONAPO y Banco de México, varios años.
5. CONAPO, Estadísticas de la Migración Internacional México-Estados Unidos, 2010.
6. Dabat, Alejandro y M. A. Rivera, "Las transformaciones de la economía mundial", en *Investigación económica*, Núm. 206, octubre-diciembre, 1993, México.
7. Gutiérrez, Luis, Potencial de desarrollo y desequilibrio regional en Chihuahua, Solar Colección, Ed. ICHCULT, México, 2008.
8. INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2005 y 2010.
9. Informe sobre Desarrollo Humano, PNDU, 1999.
10. Lustig, N., México, hacia la reconstrucción de una economía, Ed. FCE, México, 1994.
11. Martínez, Jorge, "La migración calificada en América Latina: tendencias, inquietudes, posibilidades", en Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional, Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Manuel Ángel Castillo y Jorge Santibáñez (coordinadores), Vol. II, Ed. COLEF/COLMEX, México, 2007.
12. Portes, Alejandro, "Migración y desarrollo: una revisión conceptual", en Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur, Stephens Castles y Raúl Delgado Wise (coordinadores), Ed. Porrúa/Ibero, México, 2007.
13. Rendón, Teresa y Graciela Bensusán, Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo (introducción), Ed. Porrúa, México, 2000.